

**AltavistaSomos**

**BOLETÍN #3 CAMINANDO POR LAS MICROCUENCAS**

# AGUAS FRIAS

ISSN: 2322-9993



Este medio es apoyado parcialmente con dineros públicos priorizados por habitantes del Corregimiento de Altavista en el Programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo de la Alcaldía de Medellín.



# Actitud Juvenil, un Grupo que se Tomó las Calles de Aguas Frías



En el 2009 en la institución educativa Marina Ort, nació Actitud Juvenil, un grupo de muchachos que se aventuraron a reunirse con el fin de planear estrategias que beneficiaran a los habitantes de la vereda de Aguas Frías.

Desde el 2009 este grupo de jóvenes ha impulsado diferentes procesos sociales dirigidos a las poblaciones infantiles y juveniles. Es por esto que no es raro ver a los muchachos del grupo juvenil organizando marchas culturales, manifestaciones a favor de la vida, recreaciones para los niños, jornadas ambientalistas y como protagonistas de la semana de la juventud del corregimiento.

**2** "El grupo inició en la institución educativa

Marina Ort y comenzamos muy animados y como 40 jóvenes iniciamos y después se terminó la fiebre y quedamos como 6 y tan poquitos nos mantuvimos casi un año y medio, hasta que el grupo volvió a fortalecerse y ahora somos como 30 y nos movemos por todo el corregimiento", manifestó Katherine Ruiz Balbuena, una de las coordinadoras del grupo.

El grupo Actitud Juvenil desde sus inicios tuvo claro que este no iba a ser solo un grupo de amigos que se iba a reunir para pasar bueno, ellos eran conscientes de que como jóvenes tenían que aportar al desarrollo social, cultural y democrático de su vereda.

Empezaron a ser recreaciones y un proyecto de una escuela de formación en liderazgo con los jóvenes más vulnerables de la vereda y esos mismos jóvenes que participaban en las capacitaciones se interesaban en el trabajo comunitario y se vinculaban al grupo juvenil.

“Con las capacitaciones logramos concientizar a los jóvenes de la importancia de que asumieran un papel más protagónico en el desarrollo de sus comunidades y ellos empezaron a participar y terminaron caminando con nosotros la vereda y el corregimiento y hoy hacen parte del grupo”, cuenta Katherine Ruiz Balbuena.

Al principio del grupo los jóvenes que se vinculaban eran los muchachos del mismo sector, pero con el tiempo Actitud Juvenil cuenta con muchachos de toda la vereda que encontraron en este grupo una opción de integrarse con otros jóvenes mientras trabajan en pro de Aguas Frías.

Los líderes del grupo juvenil son conscientes de la importancia de que los jóvenes se capaciten y por eso participan en diferentes procesos y espacios académicos y de participación como PP Joven y organizan capacitaciones de motivación para los jóvenes de la vereda y para los chicos del grupo.

En la actualidad los integrantes de actitud juvenil están en un proceso de formación para que los identifiquen la visión y quehacer del grupo juvenil.

Los muchachos del grupo saben que son una pobla-



ción vulnerable debido al conflicto armado que está viviendo el corregimiento, pero también saben que con estos espacios juveniles se generan oportunidades y propuestas juveniles que ofrecen otra opción a los jóvenes y muestran la otra cara de la población juvenil.

Y es que Actitud Juvenil es más que un grupo de jóvenes, es un espacio donde los muchachos se sienten respaldados y acompañados. Es un lugar donde se autoreconocen y se identifican como agentes sociales participativos y propositivos.





“Si los jóvenes necesitan libros se los conseguimos prestados, le ayudamos con los problemas que tengan, les hacemos acompañamiento, los llevamos a procesos de la Alcaldía, los integramos a las dinámicas comunitaria y los motivamos a que participen de los procesos sociales”, dice la coordinadora del grupo.

Es que Actitud Juvenil no solo ha sido un actor juvenil importante en la vereda, este grupo de jóvenes hoy participa en la mayoría de los procesos e iniciativas que se gestan en el corregimiento.

Los líderes del grupo manifiestan que Actitud Juvenil es una buena escuela y un muy buen espejo para que los jóvenes de los diferentes sectores del corregimiento se organicen y participen activamente en la construcción de un mejor mañana para Altavista. Además manifiestan que es fundamental que los líderes comunitarios y sociales, impulsen en sus comunidades la formación de grupos juveniles como una forma de mostrarles otras

alternativas de vida a los jóvenes.

Uno de los grandes problemas que presentan los jóvenes para integrarse con otros jóvenes del corregimiento es las grandes distancias que separan las diferentes microcuencas y la existencia de barreras imaginarias que impiden que los jóvenes se trasladen libremente de un lugar a otro.

“Estos espacios sirven para motivar a los jóvenes en participar en la vida comunitaria, en aportar a mejorar las condiciones de vida de sus comunidades, a que ellos se sientan importantes y participes de los trabajos sociales y comunitarios que se adelantan en sus comunidades”, concluyó Katherine Ruiz Balbuena.

El grupo Actitud Juvenil ya cuenta con sede propia con lo que esperan vincular más jóvenes al grupo para capacitarlos y prepararlos para el cambio generacional de liderazgos del corregimiento.

**Ya**

invertimos **\$24.000 millones** en el programa **Jóvenes por la Vida**.

Beneficiando a **228.000 jóvenes** que construyen su proyecto de vida con deporte, recreación, cultura, salud, convivencia y posibilidades laborales.



**Medellín**  
un hogar para la vida



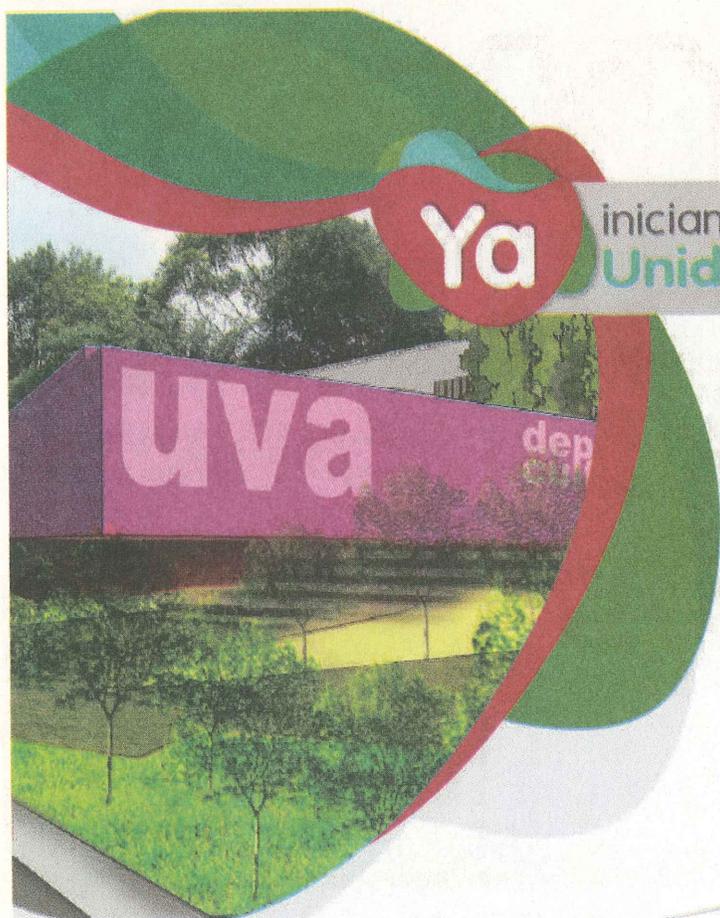
Alcaldía de Medellín

# Junta de Acción Comunal San Pablo Guanteros, con la difícil tarea de enamorar la comunidad



Luisa Fernanda Vélez Pineda, llevaba más de ocho años como voluntaria del Simpad y desde esta experiencia conoció las necesidades de su comunidad, esto fue lo que la motivó a aspirar a la junta de acción comunal, tenía entre cabeza y corazón que de San Pablo se podía hacer un lugar con mejor calidad de vida para sus habitantes.

"Iniciar no ha sido fácil, el estar en la cabeza de una junta de acción comunal es una tarea nueva, y fuera de eso no he podido adelantar un empuje con la junta anterior, pero a pesar de



Ya

iniciamos la construcción de las **UVA, Unidades de Vida Articulada**

Espacios donde toda la familia podrá disfrutar los programas culturales, deportivos y comunitarios de la ciudad.

Serán 20 en total con una inversión de \$150.000 millones.



Alcaldía de Medellín

todo, eso no ha sido un obstáculo para trabajar por el bienestar de los niños, los jóvenes y los adultos mayores de la comunidad”, expresa Luisa Fernanda Vélez Pineda, presidenta de la junta de acción comunal.

Es que la actual Junta de Acción Comunal de San Pablo viene trabajando con los niños un proceso artístico de baile y apoyando y fortaleciendo el recreando de la zona.

A pesar de los esfuerzos que viene haciendo la junta, su presidente es consciente de la necesidad de fortalecer las organizaciones sociales y las iniciativas sociales que hacen presencia en la zona.

“Los grupos que quieren trabajar en iniciativas que van en beneficio de la comunidad están desarticuladas con la junta y mi intención es unir voluntades y trabajo comunitario para hacernos más fuertes y llegar a cada rincón y a cada habitantes de San Pablo”, manifiesta la presidenta de la junta de acción comunal.

6

Una de las grandes necesidades que tiene San Pablo Guanteros es la falta de un escenario deportivo y parque infantil, hoy los habitantes de este lugar del corregimiento improvisan canchas en las zonas verdes del sector.

“Los espacios que tenemos para el encuentro son mínimos, la comunidad aquí no tiene como recrearse y la sede de la junta se quedó pequeña para las actividades que organizamos”, indica Vélez Pineda.

Para la líder comunitaria una de las tareas que tiene entre prioritarias es organizar el acueducto veredal y conformar la junta directiva para fortalecer este proyecto que es fundamental para garantizar la calidad de vida de los habitantes de San Pablo.

Una de las mayores preocupaciones de este sector del corregimiento tiene que ver con el cuidado de la quebrada La Picacha, ya que en la actualidad este afluente presenta una gran contaminación porque allí caen las aguas sucias de sectores vecinos a Guanteros.

# La Junta de Acción Popular de Aguas Frías



Quién lea el titular de este artículo creará que me equivoqué y que en vez de colocar comunal Coloqué popular. Pero no, el título se asemeja a lo que han tenido que adelantar los líderes de esta vereda para que la Administración Municipal les garantice varios derechos a los habitantes de este lugar del corregimiento de Altavista.

Y es que este sector del corregimiento hace un año sufrió los estragos hechos por el desborde de la quebrada La Picacha que dejó a una decena de familias damnificadas y a toda una población temerosa de que esta escena se repita y pierdan sus viviendas o la vida de un ser amado.

También la junta ganó mediante acción popular que la Alcaldía de Medellín construya aceras y andenes en la vía principal de la vereda, medida que busca garantizar la seguridad de los habitantes y disminuir los accidentes que se han presentado entre automotores y peatones, por estos últimos tener que transitar por la vía ya que no existe un espacio exclusivo para los transeúntes.

En la actualidad la Junta de Acción Comunal de

Aguas Frías Parte Alta ha iniciado un proceso de regularización y titulación de predios con los habitantes del sector.

“Aquí la gente tiene una promesa de compraventa, pero no tiene las escrituras y eso ha dificultado que muchas familias accedan a préstamos o a proyectos de la Alcaldía y lo que queremos con esta iniciativa es que las personas legalicen sus predios y además se empieza a regularizar el uso del suelo y queremos ser pioneros en este tema porque en ningún lado la zona rural está regularizada”, manifiesta Stella Ospina, presidenta de la junta de acción comunal.

También se viene adelantando un censo poblacional en el radio de acción de la junta, como un ejercicio de identificar, cualificar y cuantificar los hogares que en la actualidad se ubican en Belén Aguas Frías.

“Nosotros sentimos que hay una gran participación de la comunidad, que la gente quiere unirse para sacar adelante su barrio y eso es lo que quiere la junta que trabajemos juntos para el bienestar de nuestra vereda”, afirma la líder comunal.



La junta trabajaba anteriormente con el recreando, pero como la Institución Educativa Marina Ort, inició una ludoteca, no se siguió con el recreando y se decidió apoyar la propuesta infantil del colegio.

“La ludoteca de la institución educativa ha sido un gran programa para los niños del sector, porque allí los pequeños no solo asisten a jugar, sino que por medio de la lúdica se les enseña valores y principios”, indicó la lidereza.

Por esta época de navidad la junta viene adelantando la novena navideña, una actividad que despierta el fervor e integra a los niños y sus familias.

### **Hace un año La Picacha arrasó hasta con la promesa de la alcaldía**

El 18 de diciembre del 2011 Aguas Frías Parte Alta padeció los estragos de la fuerza natural que trajo consigo el desbordamiento de la quebrada La Picacha, aquel día este lugar del corregimiento se vistió de tragedia y dejó un recorrido de desolación y tristeza.

**8**

“Ante la tragedia natural los organismos gubernamentales se hicieron presentes en la zona y anunciaron ayudas a los damnificados y una intervención integral al cauce de la quebrada para evitar futuros desbordamientos, pero ya van 12 meses y de esas promesas no se ha visto mayor cosa”, relata Stella Ospina.

Fue esta la razón que se unieron las Juntas de Acción Popular de San Pablo, La Playita – La Isla, Las Violetas, Las Mercedes y Aguas Frías, con el fin de interponer una acción popular para obligar a la Administración Municipal a cumplir las promesas hechas para mitigar los riesgos que representa la quebrada Picacha para los habitantes de estas juntas.

“Se había hablado en un principio que la Alcaldía invertiría más de mil millones de pesos para hacer una intervención integral de este afluente y era implementar medidas que garantizaran la conservación de la quebrada y a la vez hacer trabajos que evitaran futuros desbordamientos de la quebrada”, expresa la lidereza.

# Aguas Frías, Un Lugar Perdido en el Tiempo

En la mitad del siglo XX, Belén era un corregimiento de Medellín y era el centro económico y religioso de estas tierras. Aguas Frías era un lugar perdido y alejado de la gran ciudad y de los avances que se empezaba ya a ver en la capital de Antioquia.

"Todo giraba alrededor de Belén, allá mercábamos, íbamos a misa, llevábamos los productos agrícolas que cultivábamos y muchas veces nuestros padres allá se emborrachaban", cuenta Hernando Emilio Ospina, adulto mayor habitante toda la vida de Aguas Frías.

Aguas Frías era un territorio de pocas casas, de grandes extensiones de tierra y de inmensos cultivos agrícolas. Las tierras pertenecían a familias ricas que vivían en Medellín y que mantenían estos terrenos para usufructuarse de la agricultura, o eran fincas de recreo de antiguos habitantes que ante el desarrollo de Medellín se habían bajado para la capital para proporcionar a los hijos unas mayores oportunidades para educarse, ya en la ciudad había muy buenos colegios y universidades.



"Nosotros llegamos de Andes, cuando vinimos todo era monte, esta calle era un caminito, acá no había nada, no había sino cultivos, agua y soledad, pero estas tierras eran benditas, lo que uno le echaba a la tierra, aquí pelechaba, entonces aquí sin plata, al menos se tenía la comida", cuenta María Isabel Torres Sánchez.

Y es que a pesar de las pocas casas que habían para la década de los cincuenta en Aguas Frías, ya en Medellín el crecimiento poblacional se hacía evidente, la violencia partidista del 48 y el auge industrializador de la ciudad había convertido a Medellín en un destino obligado de los campesinos desarraigados por la violencia y de los labriegos esperanzados por la pobreza.

"Nosotros nos vinimos de Andes, porque una prima ya vivía en Medellín y nos contaba que Medellín era muy bonito y que aquí la plata se conseguía por bultos y con ese espejismo se embarco para la ciudad mi mamá con siete hijos, pero con la consigna de que solo era pisar la ciudad para llenarnos de plata y aquí nos dimos cuenta de la verdad y nos tocó darnos contra las paredes", relata María Isabel Torres Sánchez.

La poca gente que habitaba la vereda vivía de los cultivos agrícolas, para la época los trabajos en la ciudad no eran muchos o más bien la gente que vivía por estos lados no se veían trabajando en una ciudad como Medellín, habían nacido en el campo y lo único que sabían era acariciar con sus manos la tierra de la que brotaba el sustento necesario para las familias.



“Llegamos a cuidar una finca llamada Las Jíqueras que era de un señor Francisco Cuartas que vivía allí en Belén, veníamos mi mamá y siete hermanos, la mayor era yo. Nos tocó muy duro, donde era el Chispero y aún estaba la Plaza de Cisneros, mi mamá consiguió un trabajo recogiendo habichuela y la señora le pagaba con 50 centavos y con esa plata mi madre se iba para la plaza de mercado que quedaba al frente donde hoy es la Alpujarra y traía una cantidad exagerada de pescado y de eso nos alimentábamos todos los días”, cuenta Torres Sánchez.

Aquí parroquia no existía, la gente madrugaba los domingos a misa a Belén, ese era un programa sagrado, todos los domingos a las tres de la mañana todas las familias iniciaban un procesión para escuchar la liturgia y después de ella se mecateaba en las escasas panaderías del parque de Belén o en las humildes fondas campesinas que se encontraban en el camino de regreso.

“Bajar a Belén a misa era un paseo de varias horas, todos a pie y muchas veces descalzos, porque para ese tiempo los zapatos eran artículo de lujo, íbamos descalzos, pero con la mejor ropa que teníamos, la misa era muy importante para nuestros viejos, se hacía con mucha devoción y ellos ofrecían cada liturgia para pedir por la salud de la familia y para encomendarle a Dios las cosechas de sus tierras”, cuenta Hernando Emilio Ospina.



allí donde los habitantes tomaban el agua para el aseo personal y para la alimentación. También era un destino obligado para los días de paseos familiares o de aventuras juveniles.

“La quebrada era limpia, allí era donde nos bañábamos, teníamos charcos por familias, desde las cinco de la mañana era la gente ahí bañándose para salir a trabajar. Los paseos a la quebrada son los recuerdos más hermosos de niños que tenemos los habitantes de la vereda. El agua era muy fría, quemaba, era un hielo, pero nosotros la disfrutamos demasiado”, recuerda Torres Sánchez.

Las noches en Aguas Frías eran iluminadas por la luna y cuando esta compañera nocturna no estaba se alumbraban con velas. Los habitantes caminaban los oscuros caminos encomendándose a todos los





santos para que las historias fantásticas que contaba los viejos sobre espantos fuera solo una pieza más de la tradición oral de los antioqueños.

"Era todo oscuro y uno miraba para donde fuera y solo se veía sombras, Medellín de noche no se veía, no es como ahora que uno mira y ve los bombillos toda la noche alumbrando las calles solitarias de la ciudad", cuenta Luz Marina Ardila.

Y es que los mismos habitantes manifiestan que en Aguas Frías el desarrollo llegó muchos años después y aún siguen esperando que esa palabra se hospede para siempre en esta vereda que a veces parece olvidada por la gran ciudad.

"Aquí la gente empezó a hacer trabajos comunitarios, pero sin ninguna organización, la gente salía y arreglaba zanjas, ayudaba a los vecinos a levantar casas, eso sí había por aquí, mucha solidaridad, a pesar de que éramos personas que veníamos de un sinfín de lugares, todos se ayudaban. Cuando se empezó a organizar el trabajo comunitario bajo la figura de una organización, los primeros en empezar a trabajar con esa idea fueron Luis Eduardo Bello y Francisco Álvarez, y empezaron a hacer trabajos para toda la vereda, pero esto era muy extenso y no daban abasto, entonces se crearon unos subcomités que dividieron la vereda en 3 sectores y son los que hoy existen", explica María Isabel Torres Sánchez.

María Isabel Torres hizo parte de ese comité cívico y desde entonces no ha dejado de trabajar por la comunidad en diferentes espacios y etapas de la vida.

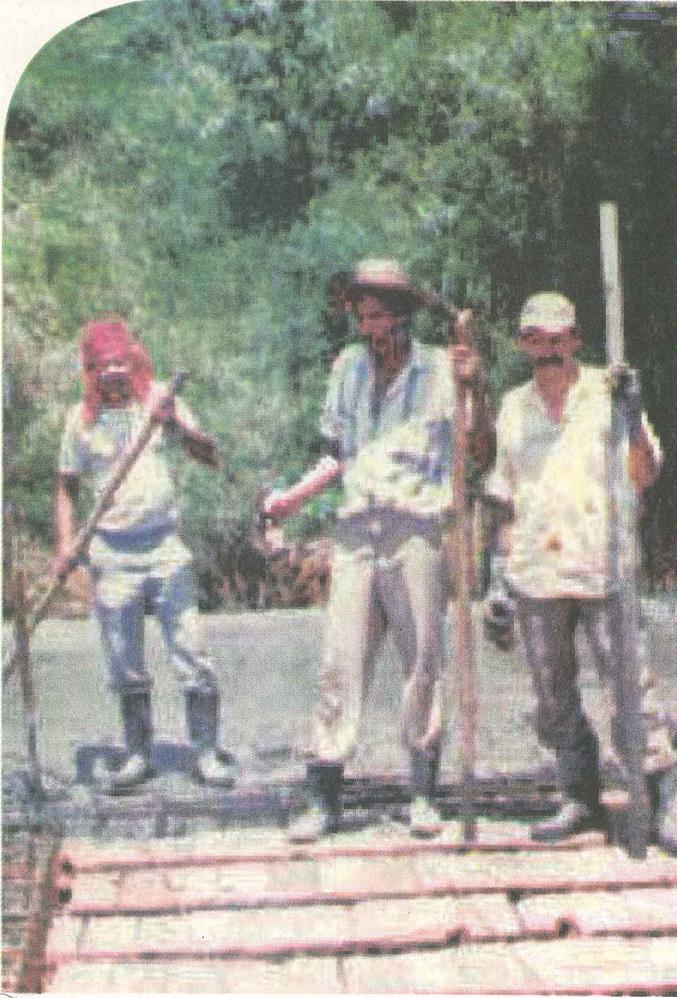


"Yo empecé de tesorera de ese primer comité que iniciaba, habíamos observado que era necesario organizarnos y motivar la gente para que trabajara por el desarrollo de la comunidad, yo inicié de tesorera y el primer día de posesión yo temblaba y temblaba de los nervios del cargo que estaba asumiendo, pero también uno del campo, cualquier cargo que uno ocupara era una hazaña para uno".

El estudio en Aguas Frías para esa época solo contaba con los primeros cursos de primaria, si las personas querían estudiar bachillerato les tocaba bajar hasta Belén.

"Pero uno en esa época solo con saber leer y firmarse ya creía que había aprendido todo, uno era del campo y en ese tiempo uno creía que uno solo necesitaba saber cultivar y una tierrita y con eso uno sobrevivía", anota Hernando Emilio Ospina.

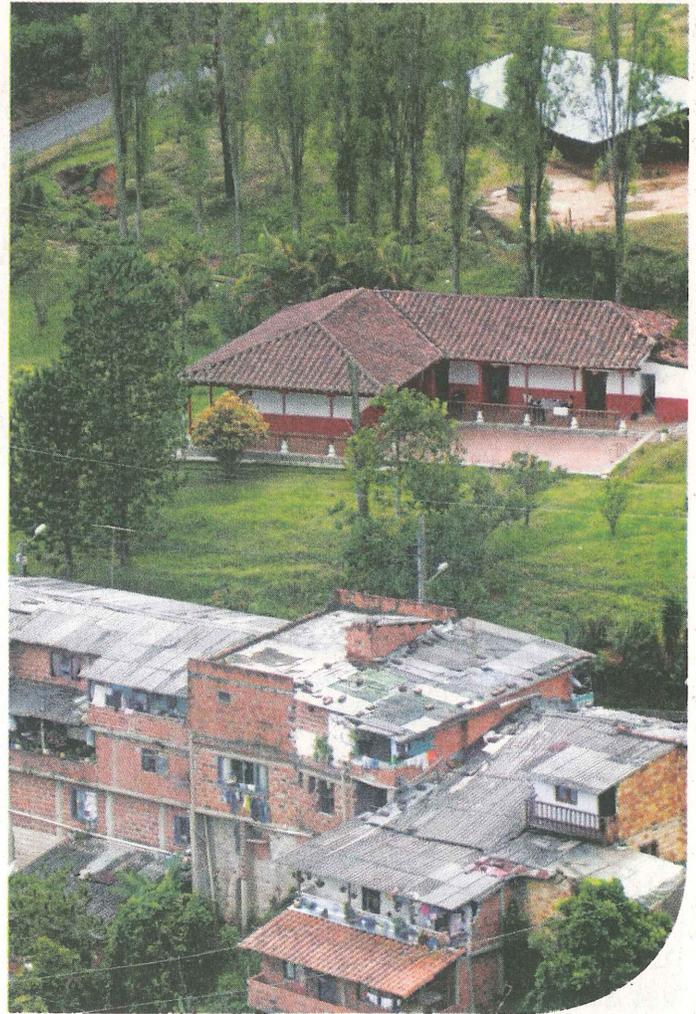




Los días en Aguas Frías pasaban entre cosechas, juegos infantiles, noches oscuras, largas caminadas y días de monótona escuela.

“La escuela donde estudiábamos era la de San Pablo, que aún existe, y había otra que se llamaba San Pedro, pero esa no duro tanto, en ese tiempo no había tanto niño para la escuela o los mayores como eran campesinos no le veían tanta importancia al estudio. Mi padre tenía una tierrita que cultivaba e iba y vendía sus productos a la Plaza de Cisneros. Para coger un bus nos tocaba ir hasta Vicuña y los zapatos en una bolsa para no ensuciarlos y en la quebrada nos lavábamos los pies”, cuenta Luz Marina Arcila.

Los habitantes que colonizaron estas laderas mantienen vivos los recuerdos y con un gran cariño agradecen a este vereda donde edificaron sus sueños y recogieron sus cosechas. No fue fácil, ellos mismos reconocen, pero con sacrificios y pujanza lograron sacar sus familias adelante gracias a lo que brotaba de estas benditas tierras.



“Yo recuerdo mucho que los viernes por la tarde se sentaba uno allí al lado del camino a esperar que bajaran los arrieros con cargas de legumbres, y las legumbres aporreadas o pequeñas las traían en bolsas aparte y esas se las vendían a uno, siempre los viernes a eso de las cinco o seis de la tarde nos sentábamos a esperarlos”, relata Torres Sánchez.

Don Hernando Emilio Ospina a pesar de la cosecha de años, aún sigue viviendo de lo que produce el campo, en una finca en lo más alto de Aguas Frías, muy de madrugada sale a acariciar la tierra a cumplir una labor que aprendió con su padre desde niño.

“Quién más que los viejos van a trabajar el campo, los muchachos ya vieron lo mal pago que es la agricultura y lo duró que nos toca trabajar y ellos ya prefieren un trabajo en la ciudad, mire esa inmensidad de ciudad y yo cuando era joven y miraba al frente aún se veían unas casas y mucho verde, ya no has sino casas en esa ciudad”, sentencia Hernando mientras mira y señala hacia Medellín.

# Cuando al Desamor le Salieron Canas



**M**aría Isabel Torres Sanchez, creyó en un momento de su vida, que su existencia ya no tenía razón de ser, se había hecho vieja al lado del amor de su vida y en lo que ella creía que era el epílogo de sus días, le tocó afrontarla sola.

“Yo tuve un problema muy maluco con mi esposo y yo me sentía como muy sola, mi esposo se había ido con otra y yo me sentía muy mal, como si el mundo se me hubiera acabado y se me estaba como corriendo la teja y yo pedí ayuda con Bienestar Social y me recomendaron que yo no podía vivir en esas circunstancias y que debía buscar en que pasar el tiempo y desestresarme”, cuenta María Isabel Torres Sánchez.

Y fue así como María Isabel descubrió algo más sencillo de que el agua moja, descubrió que la soledad se cura con compañía, pero no fue la compañía de otro hombre, fue el reunir a un grupo de amigas que se sentaron en un corredor a escucharse, a comprenderse y sobre todo a acompañarse en el otoño de los años.

“Yo le comenté a unos amigos lo que me estaba pasando y que me habían recomendado y armamos un grupo, al principio éramos 8 y hacíamos chocolate, jugábamos parques, y fueron llegando más señoras y ya pedimos permiso en la sede comunal porque ya no cabíamos en los corredores de las casas y el grupo aumento de integrantes en muy poco tiempo y ya decidimos legalizar el grupo” dice Luz Marina Torres, coordinadora del grupo.

Y es que ese grupo del adulto mayor, ya no es un grupo sino una familia, siempre se apoyan y hay una gran solidaridad y amistad entre los integrantes.

El Grupo de la tercera edad de San Pablo Guanteros, se llamó La Alegría de Guanteros, su nombre hacía honor a lo que hoy sentía su coordinadora después de los días tristes del desamor, su vida había logrado tener sentido otra vez. “Cuando iniciamos a reunirnos hubo algunos problemas en los hogares de las mujeres del grupo, como esto ha sido siempre campesino la cultura machista está



muy arraigada por acá, entonces los maridos se enojaban porque sus esposas se iban disfrutar en el club de vida, pero con el tiempo cambió y ya los maridos, los hijos y los nietos son los que ya más animan a las mujeres para que participen en estos escenarios recreativos”, indica Luz Marina Torres.

El grupo del adulto mayor empezó a reunirse tres veces por semana y además de hacer gimnasia y jugar bingo, el grupo de la tercera edad tenía integrantes que eran artistas del tejido.

“Empezamos a trabajar con el grupo talleres de tejido y costura, y eran las mismas mujeres adultas mayores las que nos capacitaban, ellas por tradición y costumbre habían aprendido desde niñas, como un arte el oficio de la costura”, expresa la coordinadora del grupo.

Con el pasar del tiempo y la llegada constante de nuevas integrantes, el Club de Vida La Alegría de Guanteros, creó un grupo de danza del cual hacen parte 8 mujeres adultas mayores.

“Lo más bonito de pertenecer a este grupo de la tercera edad es que nos volvemos a sentir vivas, valoradas e importantes. Estos espacios nos devuelven el autoestima y nos propician nuevas razones para seguir viviendo”, expresa Luz Marina.

En la actualidad el club de vida se ha logrado consolidar como un espacio de participación e integración de los adultos mayores de toda la vereda de Aguas Frías. Hoy este grupo



es invitado a diferentes escenarios de ciudad para mostrar sus trabajos textiles y para que dancen y demuestren que los años son más llevaderos si se viven con alegría.

“Yo llevo 4 años en el club de vida y el pertenecer a este grupo me ha mostrado otras realidades y he mirado la vida con otros ojos. Estos grupos son espacios de cultura y encuentro. Los abuelos de Aguas Frías vivimos felices en el grupo y luchando para que estas iniciativas que benefician al adulto mayor sigan adelante y alegrándole la vida a los abuelos”, afirmó Ligia Gómez

El Club de Vida La Alegría de Guanteros también adelantan tertulias donde los abuelos hablan de su pasado y cuentan sus historias de vida, es un espacio donde se cuenta a primera voz la historia de Altavista.

Luz Marina sigue adelante con el grupo de la tercera edad, con la esperanza que este sea un espacio humano y esperanzador para las mujeres que como ella creyeron que la vida se acababa en un desamor.



# ENTRE PUNTADAS Y CANAS



Mujeres que Tejen Ilusiones, no nació como una idea mercantil, se da luego de que en el Club de Vida La Alegría de Guanteros, se realizaran talleres sobre manualidades y que era dictado por abuelos que hacían parte del grupo. Fue tan bonitas las piezas que lograron hacer en estas clases, que se empezaron a comprar las manualidades entre los mismos integrantes del grupo.

“En el grupo habían mujeres que eran unas artistas haciendo manualidades, y este saber lo habían adquirido como tradición familiar, entonces desde niñas sabían hacer crochet y cosían sobre las telas figuras hermosas. Un día salió la idea que una forma de que el grupo de la tercera edad tuviera más variedad de actividades porque esas mujeres que tenían esa virtud de coser tan bello no le enseñaban a las otras y así empezó la idea y ese fue el punto de partida de Tejiendo Ilusiones”, cuenta María Isabel Torres.

Y fue así como a finales de la década de los noventa, ya las abuelas del Club de Vida de Guanteros, ya no solo se reunían a jugar bingo o hacer la gimnasia, sino que también otro grupo ocupaba un día de la semana en aprender a coser y hacer piezas artísticas entre botones, hilos, canas y pulsos temblorosos.

Por esa época en que estas adultas mayores empezaban con la idea del tejido, la Alcaldía de Medellín implementaba una dependencia, Mujer Rural, programa que buscaba resaltar las labores e importancia de la mujer campesina de la ciudad.

“En ese tiempo al frente de esta iniciativa estaba Lourdes Castrillón y a ella le encantó la idea que estábamos desarrollando y nos facilitó una profesora que nos enseñó nuevas cosas y así las compañeras aprendimos y cogimos mayor destreza en nuestras manos, y ya hacíamos cosas muy bonitas que nos compraban los vecinos o los familiares”, exclama María Isabel.

Gustó tanto el trabajo hecho por estas mujeres que fueron invitadas para que exhibieran sus tejidos en el Concejo de Medellín y fue tal el

impacto de los asistentes al ver los tejidos que estas mujeres rurales hacían que les otorgaron un premio de 400.000 pesos.

Esa primera salida a mostrar sus obras de arte textil fue la que las dio a conocer y les mostró que iban por el camino correcto y que sus habilidades manuales ya habían traspasado las fronteras veredales.

“Ya empezamos a hacer cosas más bonitas y yo creo que a partir de que la gente tuvo tan buenos comentarios de los tejidos que hacíamos en el corredor de doña Isabel, más como una forma de matar el tiempo, vimos y valoramos lo que estábamos haciendo y vimos además una oportunidad de montar una idea de empresa que beneficiara a todas las mujeres de la vereda”, cuenta Marta Sánchez.

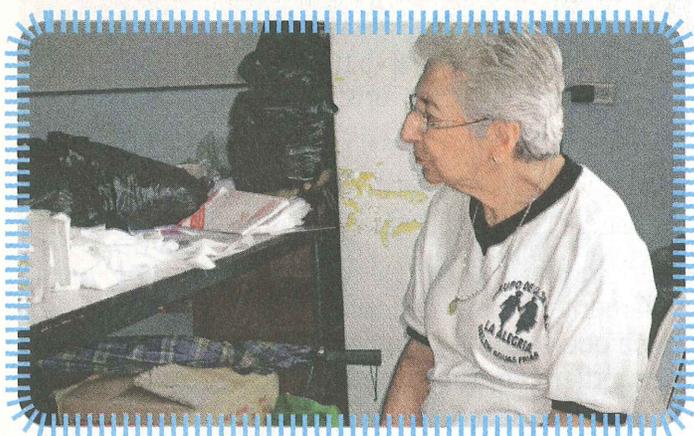
Luego al grupo de manualidades del Club de Vida La Alegría de Guanteros, llegaron otras mujeres, ya no adultas mayores, sino madres cabeza de familia que querían aprender el arte del bordado y con ese saber poder generar unos recursos extras para el sostenimiento de sus hogares.

Esta iniciativa de Tejiendo Ilusiones fue despertando

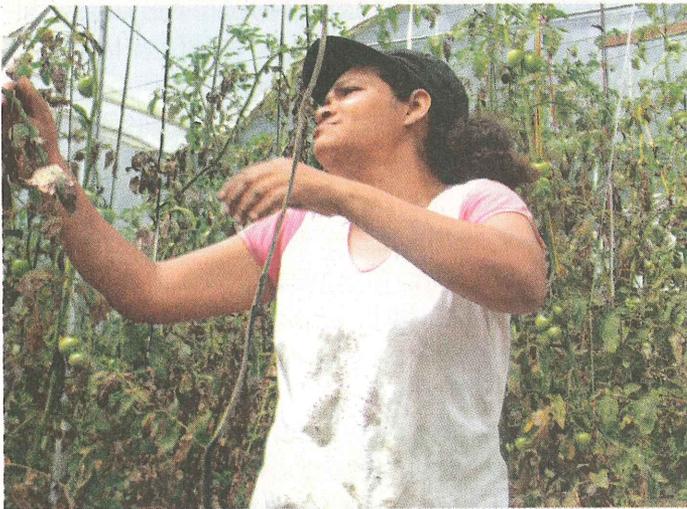
el interés de diferentes entes de la Alcaldía de Medellín y en el año 2005 al ver la Secretaría de la Mujer que iniciativa vinculaba a mujeres de diferentes edades y que en un futuro podría ser una empresa para el emprendimiento y desarrollo de la mujer, apoyaron la iniciativa y nombraron una profesora que les enseñara otras técnicas de tejido a estas mujeres de la vereda.

“Cuando salió Presupuesto Participativo, nosotras hicimos un proyecto de unidad productiva y nos asignaron los recursos para poner a andar este sueño femenino y con la plata que nos dieron compramos unas maquinas y alquilamos una casa para trabajar, luego estuvimos en la sede de la Junta de Acción Comunal de San Pablo, como cinco años, hasta que la nueva presidenta de la JAC, nos pidió el espacio. Hoy estamos otra vez donde iniciamos con la idea hace más de una década.

Mujeres tejiendo Ilusiones actualmente cuenta con siete mujeres que hacen parte de esta iniciativa, siguen soñando y con la esperanza de que en muy poco tiempo esta será una empresa que generará empleo a muchas de las mujeres de la vereda.



# Cuando los sueños están en cosecha



**M**arcela, Sandra y Tania, nunca trabajaron la tierra y mucho menos pensaron que su vida iba a cambiar gracias a las cosechas que da la tierra. Estas tres mujeres viven en la vereda Aguas Frías del corregimiento de Altavista y hacen parte de la Corporación Agromujeres de Aguas Frías.

Esta corporación es un grupo de mujeres que día a día llegan a un invernadero donde riegan las semillas agrícolas con la esperanza de recoger una mejor cosecha para el futuro de sus hijos. Con este proyecto se viene trabajando hace un año y está adscrito a la Unidad Productiva Agrícola (UPA) Frutos de mi Corregimiento y cuenta con el acompañamiento y la asesoría de la Secretaría de las Mujeres de la Alcaldía de Medellín.

“Este proyecto está en los cinco corregimientos,

tenemos 14 UPAS y es un programa que tiene cinco corporaciones corregimentales y una organización de segundo nivel que agrupa a las 14 UPAS. Agromujeres de Aguas Frías es un proyecto muy ambicioso y queremos que perdure, pretendemos replicar este modelo en más partes de Medellín, estamos muy encarrutados con la economía solidaria y creemos que es el mejor camino para generar oportunidades y disminuir la inequidad social que vive la ciudad”, expresa Luz Consuelo Arcila Representante legal de la corporación.

Este proyecto de ciudad tiene como objetivo contribuir a la autonomía y al desarrollo económico, social y productivo de las asociadas, y de la comunidad perteneciente al Municipio de Medellín, a la cual se adscribe como Empresa Social con enfoque de equidad de género.

“El pertenecer a este proyecto ha representado en mi vida una oportunidad para desarrollarme como mujer y no solo en lo económico, sino que en la parte social me he integrado y me he sentido una mujer útil para la sociedad y me autoestima ha contribuido a tener mejores relaciones familiares”, cuenta Marcela Ayala Villada integrante de la corporación.

Cada corporación de esta iniciativa agrícola está ante cámara de comercio, Registro Unico Tributario – RUT y declaran ante la DIAN y Gobernación de Antioquia. Además cuentan con: estatutos y código de ética, reglamento interno,



bitácora, registros de producción, jornales, cardes, ventas, libro diario, cosecha, monitoreo.

El sistema de gobierno de estas corporaciones es democrático, cuenta con un número máximo de asociados y reinvierte parte de sus excedentes en su función social.

El programa del invernadero liderado por Agromujeres de Aguas Frías, cuenta con una extensión de 800 metros donde se cosecha tomate, aromáticas, cilantro, cebolla, frijol y zanahoria.

“El programa es básicamente con mujeres, inicialmente tenemos el mercado aquí en la localidad, pero con la corporación pretendemos que este mercado llegue a la ciudad, nos están construyendo en este momento la postcosecha porque manejamos las buenas prácticas agrícolas, para que nos certifique el ICA, porque nuestro sueño es llegar a las grandes cadenas de supermercados de la ciudad”, explicó la representante legal de la corporación.

Uno de los proyectos banderas de esta unidad productiva es la construcción de las postcosechas, espacio donde se guardan todos los insumos, todas las canastillas, y allí se hace la limpieza, la escogencia del tomate y los otros productos agrícolas y de ahí salen directamente para la comercialización de los productos.

Con este proyecto se quiere recuperar las prácticas agrícolas que siempre han existido en la



vereda y además generar oportunidades de empleo para mejorar las condiciones de vida de los habitantes de este lugar de la ciudad.

Esta idea nace de una iniciativa del Programa Mujer Rural y ha contado con el apoyo absoluto de la Secretaría de las Mujeres que ha visto en este programa una oportunidad para que la mujer de la ruralidad se ocupe y tenga su propia tierra de cultivo.

“Nosotras no estudiamos y los puestos que nos ofrecen son mal pagos y nos alejan de nuestros hijos pequeños, la ventaja del invernadero es que trabajo cerca de la casa y mis niños vienen y me acompañan y le cogen amor a la tierra y al trabajo”, cuenta Sandra Ayala Villada.

En la actualidad el invernadero de Aguas Frías ha logrado un importante reconocimiento dentro de la comunidad, los vecinos del lugar y comerciantes llegan hasta estas instalaciones y compran los productos. La corporación cuenta con siete mujeres asociadas, las cuales se vinculan al trabajo agrícola con toda su familia.

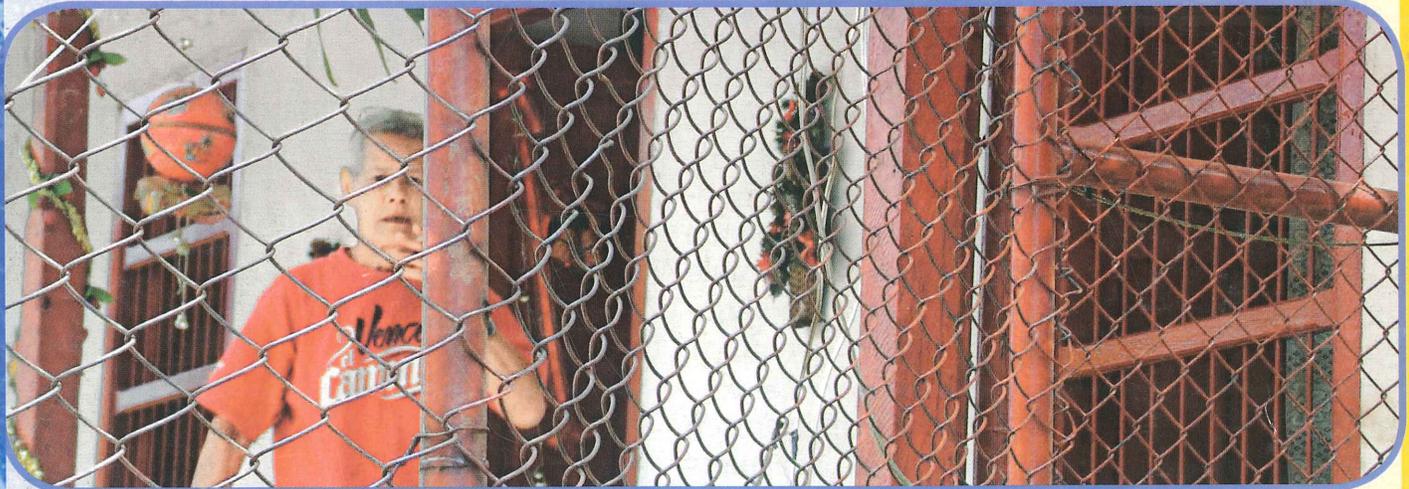
“A mí como mujer esta iniciativa me ha ayudado muchísimo, estoy cerca de mis hijos, los cuales siempre vienen y me ayudan en la recolección y en la separación de los productos agrícolas. Yo hoy puedo decir que soy una mujer diferente, más sociable y segura de si misma”, narra Tania Castañeda.

Esta iniciativa además de generar recursos a un grupo de mujeres de la vereda de Aguas Frías, ha propiciado diferentes escenarios de encuentro entre la comunidad y la vocación agrícola. Los niños de las guarderías cercanas vienen y visitan el lugar y las mujeres trabajadoras les explican el proceso de la siembra y la recolección.

Este proceso ha generado lazos de amistad entre los corregimientos y las veredas vecinas, actualmente los productos que brotan de este invernadero son llevados a los Mercados campesinos, hoy está en el Parque de la Presidenta y el año entrante estarán en el Centro Comercial La Frontera y además cada mes los productos son comercializados en la parte central del corregimiento.



# JAC Playita La Isla



La gran preocupación de la Junta de Acción Comunal de la Playita – La Isla es la quebrada que pasa muy cerca de muchas familias que construyeron sus viviendas en las orillas de este afluente.

“Queremos adelantar un trabajo serio de mitigación de riesgo de las familias que han invadido la orillas de la quebrada. Estamos estudiando y consultando cual puede ser la mejor solución para prevenir una tragedia que nos cueste vidas humanas”, enfatiza, Luz Marina Ardila Rendón, presidenta de la junta de acción comunal.

Durante el periodo de esta líder comunal se ha dado un gran enfoque al tema de salud, siempre mirándolo desde el ámbito de prevención de las enfermedades. Además se ha trabajado mucho

en materia de deportes y recreación como un antídoto contra la guerra.

“Nosotros estamos motivando mucho a los niños y los jóvenes del sector para que practiquen un deporte y donde nos damos cuenta que hay competencias deportivas, siempre mandamos una delegación para que participe, porque sabemos que en esos torneos los muchachos ocupan el tiempo libre y a la vez se integran en sana convivencia con otros jóvenes del corregimiento”, comentó la líder de la JAC.

Hoy la presidenta de la junta de acción comunal viene trabajando en la motivación de la comunidad para que participe de las diferentes instancias comunitarias y a la vez trabajen unidos con la junta para sacar adelante su barrio.